

Conferencia

VICENTE BELTRÁN ANGLADA



Agni Yoga

El Yoga de Síntesis

Barcelona, el 9 de Diciembre de 1982

**LA VERDAD HA DE PRESENTARSE DE TAL MANERA, QUE CONVENZA
SIN ATAR Y QUE ATRAIGA AUN SIN CONVENCER. ESTO SOLO PUEDE
REALIZARLO EL LENGUAJE DEL CORAZÓN**

Agni Yoga

El Yoga de Síntesis

Vicente. — Que hable Xavier.

Sra. — ¿Y por qué Xavier? (*Risas entre amigos*)

Vicente. — Porque es mi fuerza impulsiva, él siempre tiene algo que decir, si no que lo diga Radio Cuatro.

Xavier. — Bueno, se habla que se recomienda en algunas escuelas —prácticamente todas las budistas— del desapego, ¿son necesarias o serían necesarias para introducirse en el Agni Yoga, o no son necesarias?

Vicente. — Bueno, yo creo que el Agni Yoga, tal como yo lo veo, es la síntesis de todos los yogas conocidos, es la síntesis del Hatha Yoga, del Bakti Yoga y del Raja Yoga; entonces, es por así decirlo, ir un poco más allá de todo lo que se ha hecho en yoga hasta este momento presente. Significa también, que lo que hasta aquí fueron disciplinas se convierte ahora en un estado de serena expectación, que es un término con el cual tendremos que estar muy familiarizados a medida que vaya entrando nuestra constelación, digamos, nuestro sistema solar dentro de la constelación de Acuario y, por tanto, tiene mucha importancia desde el ángulo de vista de las grandes entidades que rigen nuestro sistema planetario o nuestro esquema terrestre; que en virtud de ciertos hechos de tipo cósmico, que dieron lugar precisamente a un cónclave —si podéis aceptar esto— con relación con la Jerarquía Planetaria, un cónclave en el cual se discutió como se iban a llevar los asuntos humanos para este próximo siglo, o lo que falta de siglo y lo del próximo siglo, para dar una oportunidad a todas las personas inteligentes y de buena voluntad, estas dos palabras técnicamente traducidas, inteligentes y de buena voluntad; para dar el paso siguiente en la evolución normal, el que corresponde a esta era y, entonces, surgió el Agni Yoga como un efecto natural de este problema que tiene la Jerarquía para educar a las personas inteligentes y de buena voluntad. Bueno, entonces, esto se llevó a cabo primero en los Ashramas, y los Ashramas fueron desde aquel momento los que canalizaron las energías de Shamballa, las cuales procedían de niveles cósmicos, de algún subnivel del plano mental cósmico, y se trata entonces de algo totalmente nuevo, porque aquí cuando se habla de yoga se tiene que decir irremisiblemente que hay que esforzarse, que hay que establecer ciertos códigos de disciplina, como antaño en el Bakti Yoga se establecían códigos de moral y de conducta, es decir, que cada cual debe ser responsable de este yoga y darse cuenta si realmente este yoga conviene a su naturaleza, si está preparado para cogerlo y para después actualizarlo, y me parece que sí porque hasta el momento todas las personas a las cuales he tratado este asunto han dicho que se encuentran muy identificadas con la idea, no con la idea del esfuerzo, porque el pensar ya es un esfuerzo para la gente, sino precisamente por las consecuencias de la acción del no-esfuerzo o de la no-disciplina, que no es una falta de disciplina sino que quizás sea la superación de la disciplina, porque naturalmente, no podemos decir que en el Bakti Yoga, en el Hatha Yoga y en el Raja Yoga no se esfuerce el individuo, pues tiene que estar creando el antakarana. El antakarana siempre es crear a través del esfuerzo; el esfuerzo, el propósito, digamos, inteligente, llevado a una meta definida que es el Yo Superior. Entre el yo pequeño y el Yo Superior se establece una línea de luz creada por la mente del hombre y, en tanto se está trabajando en ese sentido hay una acumulación de energía y de materia, de sustancia mental en este cable, digamos, en este hilo de luz, creando así una conducción que va desde la mente

inferior a la superior o del yo pequeño al Ángel Solar; y entonces, la pregunta que surge es: ¿Y entonces, que existe más allá de la disciplina? Cuando una persona ha establecido un hábito, el que sea, consecuentemente el hábito reemplaza la voluntad; es decir, que escribir a máquina, por ejemplo, cuando cada dedo tiene su memoria a través del hábito de la letra que le corresponde, queda dentro del campo de la subconciencia, entonces, la mano sabe lo que tiene que hacer y cada dedo es responsable e inteligente dentro de la inconsciencia del dedo de lo que tiene que hacer y, la conciencia, el Yo, está trabajando en otra dirección, pues bien, aunque parezca un contrasentido y una paradoja sucede lo mismo con el plano superior, porque la ley de analogía es la que rige el proceso del hombre en todas sus manifestaciones y la que rige la naturaleza entera, entonces, a fuerza del hombre de estar atento la atención es automática, es espontánea, no tiene que esforzarse ya, el esfuerzo que precisa el hombre para estar atento, además, que como hemos dicho algunas veces, estar atento no es una disciplina es un deber social. Si no estamos atentos, es que realmente estamos más allá o somos indiferentes a todo cuanto ocurre y, entonces, cargamos el karma por esta falta de atención. Entonces, cuando hablamos del Devi Yoga o, por ejemplo, del Agni Yoga, que son yogas superiores, caemos en el defecto de querer retrotraer el proceso, volver a la disciplina, es decir, que cuando estáis muy atentos, la mente está controlada, el cuerpo emocional está controlado y el cuerpo físico está controlado también, ¿por qué?, porque el que lleva la dirección es la voluntad a través de la mente inteligente.

Analizar la cuestión, cuando estáis muy atentos, a cualquier cosa, a una flor, a un ser humano, a cualquier cosa, os daréis cuenta de que existe una unión, una unificación entre vuestro entendimiento y el de aquella persona, o entre el sujeto que percibe y el objeto que está siendo percibido; existe –entonces, la distancia prácticamente desaparece– un espacio neutro que se va acortando, acortando, hasta que la entidad sujeto y la entidad objeto se dan un abrazo, se confunden, se fusionan y, en esta fusión surge otra cosa, una luz que desconocemos, y ésta luz es la luz del Agni Yoga, es el fuego, es la síntesis de todos los yogas, porque no podemos dedicar un proceso a síntesis si que hay que esforzarse, sino que la síntesis de todos los esfuerzos dentro de todos los yogas precedentes tiene que dar como consecuencia un yoga distinto, un yoga donde la acción se realiza sin esfuerzo, espontáneamente. Me diréis que es un trabajo de años, yo diría que es de años y de siglos, lo que interesa es empezar aquí y ahora, no voy a decir que vayamos a hacer milagros, el milagro no existe, existe técnicamente un estado de conciencia que quiere superarse, y este querer superarse es lo que técnicamente llamamos el propósito. El propósito del ser, y como os dije algunas veces, aprendes mucho acerca del Agni Yoga no creando metas definidas, porque puedes decir: “Voy a llegar a ese sitio o voy a alcanzar este nivel, y desde allí haré lo que me parezca oportuno”; no hagáis esto, no creéis ninguna meta, trabajar simplemente, que es lo que hace el científico, el verdadero científico, tal como dice el Maestro Tibetano, es realmente esotérico, porque jamás se preocupa del fruto de la acción, su trabajo es la investigación, está investigando simplemente, y en esta investigación hay una fruición, hay una dicha, hay una paz, porque la investigación es una atención tremenda hacia lo que se está trabajando, hacia lo que se está arreglando, hacia lo que se está discerniendo, toda esta concentración trae como consecuencia un nuevo estado de conciencia y, a partir de aquí añadir todos los calificativos y cualidades que queráis al Agni Yoga. No sé si te he contestado más o menos

Leonor. — Quisiera decir algo también con relación a esta pregunta, siendo el Agni Yoga la síntesis de todos los yogas, entonces, pude ser que si la persona no nace con esta, digamos, esta cualidad ya trabajada, es normal que muchas personas pasen primero por los otros yogas, o sea, cuando todos estos yogas están sublimados, entonces, es cuando llega la síntesis, porque si no se nace ya con ésta síntesis dentro, verdaderamente, entonces, muchas personas tendrán su derecho

de querer hacer tal o cual yoga, antes de llegar a comprender si no lo saben todavía lo que es la síntesis de todos los yogas, es como si dijéramos no ha de haber una técnica porque ha de ser sublimización de todas las técnicas, pero, ¿ha habido técnica primero, no?

Vicente. — Bueno, yo diría, que si una persona practica Hatha Yoga correctamente, con mucha atención, está practicando el Agni Yoga, en la función de la actividad de este tremendo poder mental de atención; y lo mismo sucede con el Bakti Yoga, el yoga de las emociones, si la persona está muy atenta a lo que está haciendo está practicando Agni Yoga desde el punto de vista de atención; ahora, lo que la atención del Hatha Yoga, la atención del Bakti Yoga y la atención de los primeros pasos de Raja Yoga son dirigidos a base de una disciplina y, como se dice, cuando se llega a cierto punto, cuando se llega al Yoga de Síntesis, fijaos bien, que El Tibetano dice Yoga de Síntesis cuando se refiere a Agni Yoga, ¿por qué es el Yoga de Síntesis?, porque es el yoga que es la síntesis de los tres primeros yogas, del Hatha, el Bakti y el Raja; luego vienen los yogas superiores, que son tres yogas más que faltan para cumplimentar la 7ª Subraza de la 7ª Raza dentro de esta 4ª Ronda, pues, entonces, está en el centro precisamente, es la síntesis porque con el tiempo abarcará también los planos superiores, los tres planos superiores y los tres planos inferiores se juntarán en el Agni Yoga, precisamente se realiza en el 4º Subplano del plano búdico. Por lo tanto, al utilizar la analogía se ve claro el proceso del Agni Yoga tal como se manifiesta como el *centro* de todos los yogas; ahora bien, para ir a los planos superiores, hemos tenido que actualizar una línea de luz que llamamos antakarana. Y dije también que cuando el antakarana ha llegado a cierto punto, hay una fuerza absorbente que te está atrayendo por inercia, por gravedad superior —si podemos utilizar este término—, y te lleva hacia el plano búdico a fuerza de no esforzarse, aquello que no tiene esfuerzo, porque es la síntesis de todas las cosas, que es Dios o el Corazón de Dios en Nuestro Universo, te atrae con una fuerza tal que no puedes resistirlo, no se puede decir que existe un esfuerzo, me diréis que os sentís dentro de un esfuerzo comunitario, un esfuerzo colectivo, un esfuerzo social, yo estoy de acuerdo con vosotros en que también existe ese esfuerzo, para estudiar se precisa un esfuerzo, para hacer cualquier cosa se necesita un esfuerzo, pero, me refiero más a la idea del esfuerzo que al esfuerzo en sí, a la idea que cada cual tiene del esfuerzo o a la idea que cada cual tiene de la disciplina aplicada a un yoga determinado. Si se puede llegar a comprender la idea de esfuerzo en relación con el esfuerzo, que el esfuerzo puede ser mecánico, bien mirado, aunque sea un acto automático hay esfuerzo, un esfuerzo subconsciente diréis, un esfuerzo instintivo, el esfuerzo de la persona que se siente amenazada, pero, ¿cómo ha venido este acto de parar algo que te viene o cerrar los ojos cuando te hacen así? Porque siglos de sufrimiento, siglos de trabajo, siglos de dureza de la vida de toda la naturaleza, te ha especializado tu campo magnético, tu aura magnética, y reaccionas instintivamente contra aquello que te va contra el cuerpo físico o contra tu integridad física y emocional y, entonces, esto, digamos, es un esfuerzo de la naturaleza, ya es aparte de ti. Pues bien, ¿qué pasará cuando el pensar sea automático, cuando la persona no tenga necesidad de pensar para vivir? Significará, entonces, que utilizará todo cuanto hemos creado a través del tiempo para trabajar sin darnos cuenta de ello. Pensar que en las primeras razas, la Raza Lemur —la 1ª Subraza— se le enseñaba al hombre a digerir y a comer porque no sabía, a respirar, y a fuerza de este intento surgieron la nariz, los oídos, los ojos, los sentidos corporales, pues bien, estos sentidos se están creando en otros niveles ahora por el hábito que estamos estableciendo, por las disciplinas anteriores, todo hay que decirlo verdad; pero, yo os aconsejaría, si es que queréis llegar a este punto, que en lugar de esforzaros en pensar, de esforzaros en no-pensar, y esto es algo tremendamente dinámico, porque aparentemente dejar de pensar es algo que se escapa de ti, algo que no puedes soportar, porque la mente siempre está jugueteando con sus propios pensamientos, o ¿es que podéis parar la mente cuando queréis? ¿verdad que no? Existe una tendencia, un hábito establecido, algo que viene del pasado, un proceso instintivo de pensamiento. Pues bien, cuando estéis meditando, en lugar de pensar en un pensamiento simiente eliminar el pensamiento

simiente, pensad que la única manera de pensar en grandes proporciones es dejando de pensar, entonces, el no-pensar se convierte en un hábito y, entonces, sabéis lo que es la atención. ¿Por qué estaréis siempre atentos? Porque la mente siempre estará desocupada —si podemos decirlo así— vacía, creadoramente vacía, y todo cuanto exista vendrá como una consecuencia natural de esfuerzos anteriores, no del presente. Me preguntaréis, bueno y, entonces, los estudios —porque todo el mundo puede preguntar esto— ¿es que se puede estudiar sin pensar? Es que no conocemos los valores ocultos del pensamiento creador, del pensamiento abstracto, que realmente asimila lo concreto por síntesis y sabe las cosas por inducción más que por la memoria, y el método actual de utilizar la memoria para estudiar es falso completamente desde el ángulo de vista del hombre de la Nueva Era, porque existen las computadoras con los datos, quizá tendremos que trabajar con otro tipo de informática ¿verdad? Entonces, cuando tengamos el pensamiento creador, tendremos las computadoras llenas de memorias, ¿para qué hacer trabajar la parte inferior de la mente si corresponde a una etapa instintiva? Si el recuerdo es espontáneo porque se ha realizado en el pasado, no nos esforzamos para pensar en algo del pasado o recordar un hecho, no hay ningún esfuerzo, viene espontáneamente, se trata de un control natural cuando dejemos de pensar y, claro, yo creo que esto va a chocar a muchos.

Leonor. — Yo creo que esto de dejar de pensar hay que aclararlo mucho, porque naturalmente si cuando hacemos un trabajo lo hacemos con toda la efectividad quieres decir que luego no hay que pensar más en ello, y cuando nos volvamos a poner en el trabajo surgirá de nosotros mismos ya una cosa que es ya la síntesis de aquello, pero, es que al decir dejar de pensar es algo muy especial, hay que verlo por dentro porque por fuera es muy difícil de comprender.

Vicente. — Bien, otra cosa y esto quizá aclarará; como sabéis las escuelas esotéricas recomiendan a sus discípulos que cada noche al acostarse piensen en todo cuanto han realizado durante el día y, entonces, en esta tarea vespertina de recopilación, tal como se llama, se mueve una actividad superior que es la del observador silencioso de nuestra vida, del alma que está observando los hechos. Me pregunto que no querrá el observar el alma sino hechos inconcretos, hechos que no tuvieron su solidez, no fueron consumados en el momento que se produjeron, por falta de atención, siempre vamos a lo mismo, porque una mente que esté siempre atenta cuando llega la noche no tiene porque recopilar, porque está todo completo, todo está saldado, es una caja con un debe y un haber que están perfectamente equilibrados. Solamente nos acordamos, fijaos bien, de los actos incompletos, aunque sean actos realmente que nos causen placer, aquí no vamos a hablar de la causa emocional, sino que recordamos aquellos que hemos hecho deficientemente o que hemos hecho mal, un acto completamente bien no deja recuerdo, no deja una herida en la conciencia, —soy muy duro al emplear este término “una herida en la conciencia” — porque cuando la persona no deja de pensar, no porque esté esforzándose por no pensar, sino porque está constantemente muy atenta, con esta serena expectación, llega un momento en que el pensamiento es de otra naturaleza, quizá sea una forma distinta de pensamiento, porque conocemos la mente intelectual o la mente concreta, la mente inferior, tal como se llama esotéricamente, pero no conocemos los recursos o las cualidades de la mente abstracta, de la mente superior, o la mente del Yo Superior, del Ego, o del Ángel Solar, no conocemos nada de esto, solamente sabemos algo, que existe un propósito permanente dentro de la conciencia que se manifiesta como la facultad de pensar. La facultad de pensar es divina, por lo tanto, es la Mente de Dios en nosotros, por tanto, podemos utilizar nuestra pequeña mente para tratar de equilibrar o calibrar todo cuanto conocemos del cosmos, o buscando conclusiones y deducciones sobre algunos puntos. Me parece a mí que lo que hay que hacer es tratar de captar estas cosas en profundidad, no analizando sino absorbiendo estas cosas superiores, este mundo de cosas cognoscibles que tiene la divinidad para el ser humano, para darnos cuenta de que realmente lo que hacemos cuando pensamos es desvirtuar

los pensamientos abstractos, estos pensamientos cósmicos que están a nuestro alcance y que no aprovechamos, se trata de cambiar radicalmente nuestra orientación psicológica en ese aspecto. Naturalmente, quizás, digamos: “Es que yo no puedo hacerlo”, no se trata de ir deprisa, se trata de ser consciente de esa situación, ¿a dónde nos lleva el pensamiento concreto con todas sus conclusiones?, habitualmente al error, o al tremendo dilema de tener que decidir entre dos o más cosas y, tal como digo, esta facultad del libre albedrío es la facultad de equivocarse precisamente, puede algún día no equivocarse, no será en función de la mente concreta, en todo caso será en función de la mente abstracta y también de la inspiración del Ego o de la inspiración del Ángel Solar, para llegar consecuentemente, si somos conscientes en este punto, de que realmente la energía que precisa el individuo para pensar, para elaborar el pensamiento, yo diría mejor para ser pensado por el ambiente, de atraer pensamientos de la misma categoría que los que tenemos usualmente o los que son en nuestro estado de evolución, todo esto no es pensar, empezamos por aquí, sino que es reflejar pensamientos, ideas y, estar aquí dentro luego buscando conclusiones sobre aquello que hemos captado, y todo esto que estamos captando no es el pensamiento de Dios sino el contexto ambiental, formado por infinidad de pensamientos humanos y de reacciones emocionales del ser humano y de frustraciones y de complejos y de grandes idealismos también y, entonces, aquí dentro de nuestro pequeño cerebro se tiene que hacer una alquimia, una alquimia, digamos, de transfiguración o de transmutación, de trasmutar todo el contexto ambiental negativo en positivo y, ¿cómo lo haremos si no estamos muy atentos al proceso? Es decir, que no hay escapatoria, hay que estar atentos si queremos realmente buscar el reino interno y en profundidad, no simplemente en conocimientos sino en vivencias profundas, hasta llegar el momento en que realmente veremos que la mente negativa es la forma más elevada de pensar, es decir, que utilizaremos el pensamiento de Dios o la facultad de pensar en otras derivaciones distintas a las de ahora. Pero, para limpiar todo el contexto del pasado, ¿qué hay que hacer?, limpiarlo ¿verdad? hay que anteponer una fuerza tremenda que es el presente inmediato, y este presente inmediato exige atención, es psicológico, no es algo misterioso del espacio, es algo que debemos comprender, hay que estar atento al estudio y atento a la persona con la cual estamos hablando, atento a cualquier situación que se pueda presentar en cualquier momento del día o de la noche, atentos incluso después que estamos durmiendo y, cuando esta atención sea constante sabremos lo que es la conciencia astral y lo que es la conciencia mental y lo que es la conciencia búdica, no simplemente la conciencia física que conocemos, somos conscientes solamente del pequeño cerebro que tenemos, del sistema nervioso, de la sangre y de los nervios y todo lo que constituye nuestro organismo, pero, ¿qué sabemos del plano astral?, que soñamos, simplemente, y no podemos, estamos deletreando simplemente cosas del plano astral, pero no estamos viviendo el plano astral íntegramente con autoconciencia plena, somos un proceso histórico en el plano mental, lo que era el hombre el lemur de los primeros tiempos, no sabía que tenía cuerpo, cuando empezó a darse cuenta del cuerpo y de las emociones es cuando vino la mente, en la quinta subraza de la Raza Lemur, y después de tanto tiempo estamos en el mismo sitio, hemos crecido un poquito simplemente, hemos dorado un poco la situación, la jaula un poco más ancha, quizás la hemos pintado por dentro pero estamos presos todavía de la mente y de las emociones.

Bueno, el proceso está ahí y podemos liberarnos, yo digo, solamente, psicológicamente, con toda honradez y sinceridad, lo único que puede al individuo liberarle es estar atento a las situaciones, porque si se da cuenta de la relación que tiene con el ambiente será algo positivo, si se da cuenta de sus limitaciones —lo cual viene con la atención— será positivo, si se da cuenta de su mal carácter, de su tipo especial de temperamento para corregirlo, es atención, si hay atención se corregirá la cosa espontáneamente, porque no contemporizaremos con aquello sino que lo estamos vigilando, y el demonio cuando se siente vigilado es cuando desaparece, esto lo decía Santa Teresa

de Jesús: “Si el demonio estáis atentos a él lo estáis liquidando”. Y lo que queda aún es, digamos, miedo, y el miedo constituye la mayor parte de los pensamientos que tenemos. Y no quiero insistir sobre el miedo porque parecería redundancia y no quiero ser redundante.

Xavier. — Sí, la parte intrínseca de la pregunta la has contestado, como siempre, muy bien; ahora, como recordarás en tu etapa de secretario, en esa etapa que viene reflejada en el Bhagavad Gíta, es una etapa previa a otras que vienen, como, por ejemplo, la impersonalidad y la alegría y, entonces, para mí me parece que son etapas a las cuales viene a resultar una especie de levantamiento de estas barreras auto impuestas a la personalidad del individuo, entonces, cuando estas barreras, estas limitaciones que nos hemos auto impuesto por nuestro escaso, quizás, control del mecanismo mental, entonces, es cuando aparece el verdadero ser, cuando aparece la síntesis. De todas maneras esto no sé si es verdaderamente lo que busca el Agni Yoga o incluso lo trasciende.

Vicente. — Como digo, esto que estoy diciendo aquí, quizá no lo diría en un sitio más, digamos, de otra especie de intelectualidad, digamos, de comprensión o de aprehensión esotérica, estoy consciente de que hablo a un grupo de discípulos, siempre digo lo mismo, el hecho de estar aquí es que hay una participación activa, y siempre hay una participación activa en cosas superiores, lo que significa que todos los que comprendemos la cuestión es que de una u otra manera nos hemos liberado de ciertos condicionamientos psicológicos, no estamos apegados a ciertas cosas, al menos el apego no es tan pronunciado, no es tan profundo como en los demás, nos da tiempo para pensar, para ver clara una situación, el cielo no está completamente nublado, hay resquicios, y por ahí penetra el Sol. Pues bien, por este pequeño resquicio por donde penetra el Sol hay que tratar de comprender la totalidad, porque la totalidad es lo que disipará todas las nubes de nuestra vida. Si nos diésemos cuenta que el sufrimiento, con todo lo que comporta psicológicamente, es algo que nos hemos impuesto, de una u otra manera ha venido por los métodos de vida erróneos que hemos llevado a través del tiempo, por nuestras equivocaciones del pasado, por haber querido hacer más de lo que permitía nuestra pequeña medida personal o quizás porque nos hemos sentido demasiado grandes cuando éramos pequeños, todo esto causa dolor con el tiempo, y como dije otra vez hay ciertos iniciados que tienen que pasar por la prueba de la humildad porque son soberbios, porque tienen soberbia, porque se dan cuenta que son superiores a los demás y que, por lo tanto, les da una sensación de seguridad que los demás no poseen, empiezan a dominar el tiempo y el espacio y, entonces, todo cuanto está más allá de sus límites lo consideran inferior y caen entonces en la soberbia, y es uno de los defectos de los iniciados, en la primera y en la segunda iniciación se puede caer, en la tercera ya es otra cosa, porque, entonces, existe un complemento vital y ya, entonces, el Cristo ha dominado los Tres Reyes Magos, como se puede decir; y la mente, el cuerpo emocional y el cuerpo físico están controlados completamente, pero hasta que la mente no guíe el proceso completamente, abstractamente y concretamente, hay el peligro de retroceder en cierta manera, un iniciado no dejará de serlo, pero puede tardar mucho tiempo en volver la tercera iniciación, pueden pasar siglos o puede pasar en una sola vida, entonces, si ahora nos apresuramos, en cierta manera, si estamos atacando el mal desde sus raíces y estamos, digamos, *arrebataando el cielo por la violencia*, como decía Pablo de Tarso, entonces, hay una posibilidad de que la iniciación cuando venga nos deje inmunes a la soberbia; y la humildad se convierta, por ejemplo, en la prueba más dura del discípulo, no sé si sabréis que en un ashrama, dentro del ashrama, se pasa siete años sin poder pronunciar palabra, escuchando solamente, con mucha atención y, a los siete años de la prueba, si todo cuanto has atesorado en aquel silencio se ha convertido en verbo creador o continua siendo palabra humana. Pues bien, hay que pasar por esta prueba, pues yo digo que para prepararse para el ashrama y, para lo que venga después, incluso para la iniciación, hay que estar atentos al proceso vital, que es como si dijésemos que hay que estar atentos a los Señores del Karma, al destino de nuestra vida, todo esto forma parte de nuestro

contexto psicológico actual, no ha variado a través del tiempo, sino que ahora somos más inteligentes o al menos nos lo parece, y este parecer que somos más inteligentes, nos da cierto impulso para seguir adelante por otros caminos quizás un poco más difíciles o más desconocidos, más neutros diría yo y, naturalmente, estamos habituados a caminar por caminos hoyados ya por otros pies, cuando se trata de hoyar el propio sendero es más difícil porque no tienes ninguna guía salvo la propia conciencia y como que jamás escuchamos la voz de la conciencia, la voz del Ángel Solar, resulta que nos encontramos desplazados, inseguros y, entonces, no podemos dar el paso siguiente porque el miedo nos hace retroceder, es el fenómeno típico de regresión al pasado.

Bueno, me parece que esta idea está estructurada para que al menos pueda ser comprendida intelectualmente. La base de la acción está en la comprensión, una cosa para hacerla hay que comprenderla intelectualmente primero, bañarse, digamos, en sus conceptos, tratar de absorber todas sus cualidades y, después, dejar que vaya sólo el proceso, es un proceso natural. Como digo, cuando se dice que hay que practicar un yoga, enseguida se dice: “Bueno, no sé si podré porque tengo tanto tiempo que emplear en estas cosas, tendré que esforzarme mucho”; cuando la persona tiene que esforzarse por algo, fijaos bien, ¿cuál es el verdadero yoga de este universo?, es el amor, me pregunto si hay que esforzarse para amar, para pensar hay que esforzarse pero para amar no, es un impulso natural, sale del corazón, no puedes evitarlo, aquello lo aceptas íntegramente, sin comentarios, sin conclusión, solamente la mente se está preguntando las cosas, pero el amor jamás se pregunta nada, está correctamente dentro de su propio ser, su propia esencia podríamos decir. Pues bien, de la misma manera que sentimos hay que pensar, hay que actualizar la mente como actualizamos el amor, espontáneamente, que surja de nosotros como un afluente, entonces, solamente orientar, reorientar las energías y ser cada vez más magnéticos, más atrayentes, más, digamos, más hacia el mundo, no hacia dentro, hacia nosotros. La prueba máxima de la evolución es que no vamos ya hacia dentro sino que vamos hacia fuera, el proceso que va hacia dentro se consumó cuando perdimos el antakarana, cuando dejamos de luchar, cuando dejamos de establecer metas y propósitos, entonces, lo que sucede ocurre por la propia inercia de la vida, hay una atracción, digamos, gravedad, hacia el centro divino, hacia Dios, pues dejadse llevar entonces sin caer en estúpidos misticismos, no estamos hablando de cosas místicas, sino que son tremendamente dinámicas, tratar de estar atentos, veréis que es difícil pero es natural, es un orden natural que hacemos hasta que se convierta en hábito dentro de la conducta.

Leonor. — Lo que ha dicho el amigo sobre la alegría y la impersonalidad, creo que si para tener auténtica alegría hay que ser impersonal, si no se es impersonal no se puede tener alegría, al menos una alegría sana, no una alegría producto del placer o de tal, yo creo que hay que estar en ese desapego, en esto está la base, una base de la auténtica alegría, una alegría sana, porque cuando se está apegado a las cosas, ellas dan tantos desengaños, esas clases de desengaños en pequeño, pero que si la persona está muy apegada a las cosas le producen mucho dolor, por eso creo que hay que estar desapegado, entonces, hay esta cosa que tiene que haber entre el desapegarse y el no dejar de amar.

Vicente. — Bueno, pero yo hablo de un amor muy distinto del apego.

Leonor. — Bueno, pero tiene diferentes niveles.

Vicente. — Solamente cuando hay deseo hay apego, cuando hay amor no hay apego, cuando hay deseo sí, porque el deseo siempre quiere algo a cambio, justifica su acción en busca, digamos, de algo, de una recompensa, y el amor no, el amor es así, natural, nunca la flor te pide algo por su perfume, así es el amor, y por sus frutos los conoceréis, es como aquello que dice el poeta: “La flor se delata por su perfume”. Bueno, el perfume del ser humano no es el perfume de las flores sino

que es el perfume de su radiación magnética, cuando se trata de un ser que haya vivido internamente, con gran atención, no hacia fuera sino hacia el Dios Interno, durante tiempo, durante mucho tiempo y, entonces, como por esencia natural surge esta irradiación magnética, que convierte el ser divino, digamos, en un testigo de luz y en un ser de otro plano, y tal es el discípulo, tal es el iniciado, siempre utilizando términos para definir estados de conciencia, para definir estos seres que han pasado, digamos, por la vida, que han triunfado, que nos enseñan la senda. No te llevan como un niño y te van llevando constantemente, sólo te dicen: “Mira ese es el camino”, y cada cual entonces debe seguir su propio camino, y cuando se dice: “Yo Soy el Camino, Soy la Verdad, Soy la Vida”, al hombre se le puede aplicar por ley de semejanza o ley cósmica, no solamente el Cristo puede decir estas palabras sacramentales, Soy el Camino hacia la Verdad, Soy la Verdad que me ilumina en el Camino y Soy la Vida que orienta y da vida a esta Verdad, y esto lo sabemos porque tenemos una mente, tenemos un corazón, una emoción, un sentimiento de amor y tenemos un cuerpo físico, es decir, que la vida, la luz y el amor todo está condensado aquí, de ahí las estrofas de la Gran Invocación, nos habla de estos aspectos de luz, amor y poder, está hablando de lo mismo, porque todo hombre está realmente identificado, y a medida que vas andando esotéricamente sin crear confusiones, sin crear conclusiones, sin buscar satisfacciones, porque la mayoría busca satisfacciones aunque sean intelectuales, se empieza a vivir estas cosas, se empieza a ser consciente de la divinidad. Cuando vamos siendo más autoconscientes de nosotros mismos en todos los planos vamos siendo conscientes de la divinidad, y cuando alcanzamos la tercera iniciación somos autoconscientes en el plano mental superior y, después somos conscientes en el plano búdico, y cuando llegamos al plano átomico somos autoconscientes en el plano búdico, y así sigue la cosa, venciendo dimensiones y siendo conscientes de las dimensiones.

Bueno, no sé si os cansa esto porque a veces me pregunto si es muy abstracto y no sé si llegará a calar.

Ramón.— Cuando estamos muy atentos, cuando la mente está tranquila en el ritmo respiratorio, ¿no se puede utilizar haciendo respiraciones profundas o bajar el ritmo respiratorio para calmar la mente?

Vicente.— Sí, por la respiración suave, profunda, por ciertos procedimientos de pranayama se puede dejar la respiración muy atenuada e incluso facilitar algún estado de conciencia de continuidad mental, pero, es anteponer el efecto a la causa; por ejemplo, estamos muy atentos y la respiración se acomoda al ritmo tuyo, no al ritmo de que cuando una persona practica un pranayama tiene que saber lo que va a buscar, ya tiene una meta y entonces la respiración se convierte en una meta, en tanto que el estar atento te regula, digamos, la respiración a tu propio ritmo, al ritmo del Ángel Solar, que no es el ritmo al que tu pretendes imponer a la personalidad o a tus pulmones. Siempre que intentemos variar el curso de las cosas creamos una disciplina y el pranayama es una disciplina, yo no estoy en contra de las disciplinas, estoy buscando una realidad que está más allá de la disciplina, por lo tanto, estoy en contra de estas cosas; precisamente el pranayama se actualiza ahí y es necesario en el Hatha Yoga, Bakti Yoga y en Raja Yoga, pero cuando se llega al Agni Yoga prácticamente la respiración es natural, y es cíclica de acuerdo con los períodos y ciclos de la personalidad, de acuerdo, fijaos bien, con el rayo, con el signo astrológico y con el estado de evolución, entonces, son tres aspectos que están condensados en la respiración cuando vienen desde el Alma, no cuando la provocamos desde el mundo personal o desde el mundo físico, naturalmente que ayuda, porque claro, por ejemplo, estamos muy cansados, respiramos adecuada y tranquilamente y se calma. Emocionalmente pasa lo mismo, estamos, digamos, dentro de un estado caótico emocional, respiramos así sosegadamente y cambiamos algo la sintonía pero nunca alcanzamos un grado de sentimiento creador y físicamente nunca

alcanzamos la paz del cerebro, siempre hay algún duendecillo que se está moviendo por dentro. Pues bien, cuando estáis muy atentos, fijaos bien, ya no os preguntáis por la respiración, lo cual significa que estáis respirando adecuadamente, pero cuando se empieza a practicar yoga, está uno preocupado por su propia respiración hasta el punto que llega a perder su ritmo real y natural, no hay ningún animalito que se preocupe por la respiración, el hombre sí, porque le han dicho que respirando así o asá se va a curar de las enfermedades o va a tener un contacto con Dios sabe que entidad. Hablo en el sentido, fijaos bien, un sentido muy duro, porque es esotérico, y el esoterismo no va a poner pedazos o, digamos, remiendos a una ropa que está ya muy deteriorada, está tratando de buscar cosas nuevas, por lo tanto, no hay que ponerse un traje deteriorado o lleno de remiendos sino un traje nuevo, simplemente, ¿a quién no le gusta un traje nuevo? A mi sí. Por lo tanto, esto es lo que hay que buscar, y parece una cosa que no pueda ser, pues es realmente lo que hay que hacer, y todo cuanto existe hoy día en el esoterismo es buscar el hombre nuevo, que ya buscaba Pablo de Tarso, el hombre viejo y el hombre nuevo, el hombre del ayer y el hombre de hoy, que no son la misma cosa, porque el hombre de ayer va cargado con un saco de recuerdos y el hombre de hoy solamente tiene delante la realidad, una cosa que va viniendo que es nueva constantemente, siempre es ahora, siempre es ahora, siempre es ahora, salvo cuando decimos: “Bueno y ¿qué pasó ayer?”, ya estamos con el ayer, es sutil ¿verdad? Yo no puedo hacer retroceder mis palabras ni mis pensamientos a su punto de origen una vez que las he lazado ya, de ahí lo que hemos dicho muchas veces, ¿por qué te preocupas de lo que has hecho? Si estás atento, primero, serás muy consciente de que aquello no tendrás que hacerlo más, no hay que buscar una justificación ni una disciplina, o reprobándolo o repudiándolo, es el caso, como digo siempre, del arrepentimiento. ¿El arrepentimiento te va a curar lo que has hecho? Una persona que has ofendido por el arrepentimiento no la vas a salvar, no lo vas a curar. Siempre es lo mismo ¿verdad?, pero, es que no hay manera de llevar el asunto esotérico a la mente del hombre inteligente si no es quebrantando ciertas cosas que hay dentro de la conciencia, debo primero reconocerlas en mí, por lo tanto, si reconozco en mí algo que debo quebrantar, no lo voy a quebrantar con un martillo sino utilizando esta comprensión natural que viene con la atención constante, entonces, ya hay un punto de contacto con todo lo que significa el ser humano en todas sus ramificaciones buscando sus derivaciones psíquicas.

Leonor. — Estaba pensando en la respiración, que muchas veces cuando vamos al bosque es normal que queramos hacer una respiración profunda, o sea, retener dentro el aire para que limpie un poco nuestro interior; ahora, las demás veces normalmente viene el impulso propio. Si uno se quiere relajar, si tiene un estado caótico, se hacen tres respiraciones hasta el fondo y luego se dejan ir, y tiene dos fórmulas, una es casi terapéutica, en el momento en que decimos vamos a respirar hondamente para descansar también la mente deja de pensar en aquellos problemas que nos han provocado este caos mental. O sea, que no es que sean métodos ni técnicas, pero lo que tú dices, si se coge la síntesis de las cosas, se convierte esto en un momento determinado en la idea o la tentación de hacer aquello o de dejar que se haga aquello y, entonces, aquello es lo mejor; no es técnica, pero existe, es algo que existe porque yo lo se por mí, un esfuerzo, a veces hasta pensando en un amigo enfermo pienso que estoy haciéndole algo, al cabo de un rato que estoy pensando en este amigo y haciéndole algo sin darme cuenta hago una respiración hondísima, ahora no la hago expresamente, pero ya surge lo mismo y en cambio no la tenía antes, o sea, que es que ya se provoca de dentro mismo.

Vicente. — ¿Estáis de acuerdo con algo o estáis en desacuerdo con alguna cosa que hemos dicho?

Sra. — Estoy de acuerdo en lo que ha dicho Leonor, porque a nivel terapéutico hay un determinado número de personas que tienen un mal funcionamiento respiratorio y necesitan hacer unos ejercicios concretos para llenar los pulmones, entonces, eso es al margen de lo que estamos hablando.

Vicente. — Exacto.

Sra. — Puede ser una cosa necesaria, unos ejercicios concretos, digamos, es provocarse...

Vicente. — Es una terapéutica.

Sra. — Exactamente, hacer una pranayama para provocar una serie de cosas.

Vicente. — Exacto. No, no, si no voy en contra de la respiración, si precisamente he estado preparando incluso para los estudiantes de la escuela respiraciones y he traducido libros del Tibetano inéditos o he escrito del Tibetano hablando del pranayama para los estudiantes, pero aquí no se trata de buscar un pranayama de tipo general, de tipo genérico, porque no existe, porque el pranayama cuando se da en ciertas escuelas de yoga es el pranayama igual para todos y el mismo sistema de respiración, y ahí es donde yo no puedo estar de acuerdo, porque como digo, cada persona es distinta, es singular en sus apreciaciones, su capacidad torácica, por ejemplo, su estado de evolución, su tipo de rayo, el signo astrológico influye en la respiración de la persona, en la apertura de las fosas nasales, la disposición de la boca, la laringe, todo esto cuenta. Por lo tanto, hay que estudiar mucho y muy esotéricamente el funcionamiento de cuerpo humano, de los centros, para saber lo que es realmente el pranayama, y que es lo se hace cuando se practica el pranayama sin haber establecido, digamos, una vida realmente desapegada y esotérica, que es cuando se desarrollan los centros inferiores, cuando el kundalini surge con esfuerzo y, por lo tanto, invade sin control los centros, desvirtúa toda la obra del Pensador o del Ángel Solar. Yo me refiero para evitar estos peligros, y esto lo podemos hacer, me parece, todos, aceptando la terapéutica, pero aquí vamos a buscar lo sintético, digamos, partir de Agni Yoga. Se ha preguntado aquí inicialmente y ha sido el Agni Yoga, en el Agni Yoga no se preconiza ningún tipo de respiración porque la respiración viene encauzada por la expectación mental, ese estado, digamos, de unción y, entonces, no hay problema de ajuste, no hay problema de disciplina, existe una paz completa de la mente y del corazón.

Bueno, un poco de meditación.

Conferencia de Vicente Beltrán Anglada

En Barcelona, el 9 de Diciembre de 1982

Digitalizada por el Grupo de Transcripción de Conferencias (G.T.C.) el 17 de Mayo de 2006
